

CALVO SERER: Por qué he vuelto

Por José MARTI GOMEZ
y Josep RAMONEDA

«Si queréis tengo mala conciencia de vivir en el hotel Lotti. Y, por eso, tengo planteado en serio irme a Carabanchel. ¡No lo digo hipócritamente! Lo tengo planteado en serio». Y tan en serio. Calvo Serer, que hace algo más de un año nos decía estas palabras en París, «chim», «chim», lluvia de Mercado Común, ahora que ya no vivía en el Lotti si no en «L'Orangerie» (dos buenas estrellas menos), ya está en Carabanchel. ¿Por qué? «Por solidaridad con García Trevijano», dicen sus abogados. ¿Tan fuerte es la amistad que une a estos hombres?

La historia de los amigos y de los enemigos de Calvo Serer ilustraría páginas enteras de la vida de los últimos cuarenta años. Los amigos de Calvo Serer se dividen en dos: los de antes y los de ahora. Para los de antes, los que fueron sus compañeros de integrismo y luego se quedaron allí, disfrutando de los más o menos cómodos goces adquiridos, y no quisieron seguir su trayectoria hacia la democracia a través del «New York Times», hoy no tiene gran cosa más que un desprecio cariñoso. De Sánchez Bella, el que fue su jefe en las Brigadas Internacionales, con jefes así no es extraño que perdieran la guerra, ¿este hombre era ministro?; era un hombre muy mediocre —dice Calvo— y con muy poca formación. Para Florentino Pérez Embid, con motivo de su muerte mandó una carta abierta a «ABC» que nunca sería

publicada: Florentino, decía allí Calvo Serer, era incapaz de aguantar en el desierto de la oposición. En esta nueva singladura había resurgido el señorito sevillano que se resistía a que la política volviese a adquirir el tono popular y democrático que tan diferente habrá de hacer el modo de gobernar en comparación con el que pudo ver de cerca —y en algo compartir— durante algún tiempo. De

LOS MALQUERIDOS

García Trevijano y Calvo Serer son las dos personalidades más conocidas del grupo de los independientes de Coordinación Democrática. Ahí le duele. Por eso son especialmente malqueridos en la administración. Dicen los observadores que en Coordinación quien más quien menos barre para casa. La casa puede ser Izquierda

da haber en este mundo: los independientes aliados con el PC.

Ser independiente y estar aliado con el PC es un gravísimo pecado para el señor Fraga. No lo es, en cambio, para el señor Calvo Serer: *Compañeros, en esta etapa, me dijo Dolores Ibarri. Estas son las palabras exactas. Somos compañeros hasta que haya libertades democráticas.* Tan reformista que quiere ser el señor Fraga, he



Gonzalo Fernández de la Mora: *después de Millán Puelles es el hombre más reaccionario que hay en España.* Pero yo diría que Calvo Serer es hombre de pocos, muy pocos, amigos. Los de ahora casi podría decirse que son dos: uno que cree en Dios y otro que no cree en Dios pero que ha sido siempre muy respetuoso de mi creencia. Antonio Fontán, compañero de Opus Dei, *compañero de estatuto especial en el Opus Dei* dicen las malas lenguas, y Antonio García Trevijano, *compañero ahora en Carabanchel.*

Democrática, el PSOE, el PCE o cualquier otra de las organizaciones políticas allí integradas. Pero ni García Trevijano ni Calvo Serer tienen todavía casa propia. Su dedicación es completa a la casa de todos. Su posición les convierte de hecho en una especie de permanentes del tinglado unitario. Fraga lo sabe. Fraga les pone freno. Dos pájaros de un tiro: pone obstáculos al aparato de Coordinación Democrática —el despacho de Trevijano es algo así como el centro de operaciones— y anatemiza a los más grandes pecadores que pue-

aquí que el señor Calvo Serer, del Opus Dei, le gana en liberalismo con varias cabezas de ventaja. Calvo Serer, tan demócrata hoy como integrista ayer. Tan liberal en política como conservador —me parece suave— en moral.

OVEJA NEGRA DEL OPUS

La oveja negra —o, mejor dicho, la oveja extraña del Opus Dei— es perfectamente homologable con sus otros camaradas —los camaradas de vida religiosa— en materia de fe y

costumbres. Mi gran maestro, don Marcelino Menéndez y Pelayo, después de escribir todo lo que se le ocurría sobre los heterodoxos españoles, decía: "Si algo he dicho que no corresponda a la doctrina de la Santa Madre Iglesia, quede retirado". Calvo Serer hace igual. ¿La confesión? Ha sido uno de los soportes de mi vida; ¿la pildora? Si Roma ha dicho que no...; ¿Escribá de Balaguer? La autenticidad con que vivía la vida religiosa era impresionante: cuando se arrodillaba delante del sagrario yo diría que estaba viendo a Dios.

A todo esto se le llama integrista religioso. Quizás esta parcela de su vida sea el vínculo que une su presente —demócrata liberal— con su pasado de ideólogo de todas las contrarrevoluciones, contrarreformas y contra lo que sea —que no era poco: las cárceles estaban llenas— que el franquismo impulsó. En 1949 («España sin problema», el título en plena autarquía era ya todo un poema) escribió: «Sólo dos caminos hacia el futuro parecen existir: la soviétización o la americanización. Pero, en el sentido cristiano, tan decadente y tan revolucionaria es la una como la otra. La superposición de cualquiera de ellas a la vida europea implicaría el fin de la civilización cristiana de Europa tal como ha sido desde sus comienzos y tal como ha de ser salvada cuando se ordene la cultura según un verdadero espíritu cristiano». En lo moral y en lo religioso no parece haber progresado mucho desde 1949. Pero lo político se le ha disparado: «Moi, aussi, j'accuse». Vencido, derrotado, cargado de deudas, con el «Madrid» volando por los aires, pero todavía no humillado, Calvo Serer acusó en las páginas de «Le Monde». Fraga no lo ha olvidado. Y Calvo, después, seguiría insistiendo: *El régimen español —escribía en «De la Oposición leal a la Oposición legal»— se ha convertido en un anacronismo aislado en medio de un mundo, al que la sociedad española no es extraño, democrático y socializante».*

CARRILLO LE HIZO DEMOCRATA

Merecer la credibilidad democrática no le fue fácil a Calvo Serer. Ex ideólogo del régimen, ex medrador político en las altas esferas... ¡Cuántos entuertos que desfacer! No era fácil, pese a que tenía a su favor una cierta, larga, dilatada, confusa relación con don Juan, mantenedor de la corona libre de toda sospecha. Se pasó Calvo Serer mucho tiempo en París sin que los demócratas de toda la vida se atrevieran a acercarse a sus puertas... Recelaban. ¿Este tío del Opus? Ya me dirás. El Opus que quiere jugar todas las cartas. García Trevijano era el más «extraño» que por allí se acercaba. Hasta que —el secretario general ha venido y nadie sabe cómo ha sido— se acercó Carrillo. Carrillo hizo de Calvo Serer un demócrata, quiero decir que hizo que los demás empezaran a creer que Calvo Serer era un demócrata. Y la Junta le convirtió en una personalidad política extramuros: de los años sospechosos de la oposición leal —¿ca-

Esta es su vida



bía una oposición leal al franquismo? — pasaba a la transparencia de la oposición ilegal. Y era el primer exiliado de la derecha. Se vanagloria de este título, pero le da tristeza: *Es una pena que sea el único.*

Quizás esta soledad del hombre de derechas exiliado hace que sus ci-



mientos vuelvan a vacilar. Sólo una pieza ha sido inmóvil en su vida: el Opus Dei. Desde que se aprendió de memoria las 333 primeras citas de «Caminos» que le dejaron copiar a mano — estaba en el círculo de los íntimos, de los privilegiados — todo ha cambiado en su vida menos el Opus Dei. Este hombre que se había presentado siempre como monárquico (primero integrista, luego liberal: *Yo nunca fui franquista*) ya andaba diciendo por ahí, últimamente, que a él no le importaría ser republicano si éste fuera el precio de la democracia. El enviado especial de una revista española se sorprendería sin duda al encontrarse a Calvo Serer en Méjico entre socialistas y socialdemócratas. ¿Qué hacía el hombre allí? ¿Seguía evolucionando?

MUCHO FAROL

La capacidad de sorprendernos a todos que Calvo Serer tiene es notable. Se dice que sorprendió a los que le detuvieron cantándole las excelencias de su vida parisina para después de pintarles el paraíso añadir: *Pero, a pesar de todo, ¿saben qué he decidido? Me quedo.* Las excelencias de la vida parisina me permito ponerlas en duda en este ciudadano que no fuma, apenas bebe, le gusta comer bien pero sin fijarse demasiado, y no ha tenido otro amor que uno de adolescencia.

Este solterón recalcitrante sorprende. Nos ha sorprendido cada vez que le hemos visto. Por ejemplo, la última — no hace más de tres o cuatro meses — cuando nos salió con éscas: *Franco, Juan Carlos, Escrivá de Balaguer, Carrero Blanco y Santiago Carrillo, ¿son o no son éstos los cinco hombres más importantes de la vida política española? ¿Lo son o no lo son? Todos han pasado por mí.*

No sé qué entiende el señor Calvo por el «han pasado por mí». Que ha sido un hombre bien relacionado nadie lo duda. Pese a que sus detractores — que los tiene, y no pocos — dicen que hay mucho farol de por medio. Mucho farol, por ejemplo, cuando dice que él fue quien sopló el nombre de López Rodó a Carrero. Pero este hombre que empezó con las puertas del Régimen abiertas de par en par y que vio cómo poco a



po se le iban cerrando, se acercó luego a las puertas cerradas de la oposición, que poco a poco se le fueron abriendo. Carrillo se las abrió de par en par. Y Fraga le ha hecho ahora la gracia de cerrárselas para que ya nunca más pueda salir de la oposición democrática. Ya está en Carabanchel. Ahora sí. Ya nadie duda de que «es uno de los nuestros».



¿Será que Fraga le quiere más que a sí mismo? Hay motivos para dudarlo. Hay favores que matan. Simplemente lo que pasa es que Fraga manda y Calvo Serer no. Será divertido ver qué ocurre el día que Calvo Serer mande y Fraga no. Claro que el señor Calvo lo tiene más difícil, porque pone una condición de por medio: las urnas. Que todo esto se ha aborrido el señor Fraga. De las increíbles relaciones entre estos dos hombres (*Yo no vuelvo a hablar con el señor Calvo Serer* — nos dijo Fraga —, *porque no dice la verdad después*) hay un montón de anécdotas. Una de las más divertidas fue la visita de la Junta Democrática por aquellas fechas al señor embajador en Londres. De acuerdo para comer juntos, pero sin Calvo Serer, fue la expeditiva consigna del señor embajador. Calvo Serer acompañó al un día correligionario suyo y hoy socialista autogestionario señor Vidal Beneyto hasta la puerta — la puerta de la Embajada — y se fue. Unas horas más tarde volvía para reencontrar a sus amigos: *¿Cómo ha ido eso?* No sé qué pretendía Fraga con este número: realmente era un juego de chiquillos,

PACTO CON EL DIABLO

Quizá no sea Fraga el que más manía le tiene a este hombre. Aunque seguro que es el que más ha tenido ocasión de ejercerla. Cosas de tener poder. *Yo era el único* — dice Calvo Serer — *que no le aguantaba que me levantara la voz por teléfono. Yo y Antonio Fontán.* Hay mucha gente que tiene manía a Calvo Serer. Ricardo de la Cierva no es de los que menos. Pese a que «fair play» de demócrata de buena ley lamenta profundamente y considera un gran error que le hayan mandado a Carabanchel.

Del Opus, donde también hay gente que recela de este extraño hombre con estatuto especial, tan especial que se le permite el pacto con el diablo (¿es el diablo o no es el diablo? ¿o es que no existe el diablo?) asegura no haber recibido ni dinero ni reprimendas. ¿Sorpresa por haberme visto en el mitin de Dolores Ibarruri? Ya no había sorpresa posible después de lo de la Junta. La Junta fue un trago gordo que nadie sabe cómo lo engulló Escrivá. Calvo

Serer asegura que no enfrió sus relaciones. Y que sigue teniendo un confesor del Opus Dei. ¿Y el dinero? El dinero sale de García Trevijano. Calvo Serer es algo así como un permanente del abogado de Macías, el hombre que más sabe sobre Guinea, materia reservada que un día será contada. Porque artículos y libros, por más que vengan del único exiliado de la derecha, no dan para tanto. Curiosa la trayectoria de este hombre optimista que cada vez nos ha dicho: ahora sí, esto va en serio. Hasta que un día: sí, aquí está, en Carabanchel Palace Hotel.

Quizá llegará el momento de contar con Carrillo por un lado, Fraga por el otro y la estrechez de miras del franquismo por el de más allá, consiguieron hacer de este hombre un ministro. ¿Quién sabe si un día lo será! Aquel día, las anécdotas que ahora cuento estarán más revalorizadas todavía. Entre ellas una: Era un día de primavera de 1975. Era antes, por tanto, del 20 de noviembre. La Junta Democrática iba a ser recibida en el Parlamento europeo. Lugar de cita: el hotel Lotti, residencia de Calvo Serer. Unos señores muy bien vestidos, aspecto confortable de hombres de negocios, iban apareciendo y saludando a los seis periodistas afortunados, elegidos por Trevijano, mánager número uno de la casa. En la avioneta «Aires-Alpes» éramos veinte. Calvo Serer entre ellos. En Estraburgo, en el aeropuerto, nos esperaban algunos más: el viejo profesor que no se fiaba un pelo de la avioneta fletada por el coordinador, Carrillo y un obrero. Estuve largo tiempo hasta convencerme de que aquello era una operación de alta política. Me di cuenta de ello comiendo con los representantes de los partidos de derecha del Parlamento. La derecha democrática española encontraba a su homónima. Calvo Serer salió indignado: *Yo que siempre he dicho que era de derechas, de derechas de verdad, al lado de estos tíos me siento superizquierdoso.* Así son los republicanos independientes franceses, los lores conservadores británicos o los demócratacristianos alemanes. Cossío, que rivalizaba con Calvo: en quien era más de derechas, hizo un discurso tan liberal en relación a los anfitriones que sin duda pareció sospechoso. Al final, Calvo y Cossío no habían perdido el sentido del humor y seguían rivalizando. Cossío ganó la carrera con esta historia, sólo para demostrar que la cosa a él le venía de sangre: «Mi abuelo, cuando iba de cacería, cuando se quedaba a comer en el campo hacía cavar una zanja a los mozos de manera que ponía los pies allí y de esta forma quedaba sentado como quien está en la mesa». Calvo reía. Mucho más que cuando alguien soltaba un chiste verde. Esto sí que no le hacía ninguna gracia a este demócrata por evolución y puritano por persistencia. Sé que Fraga puso definitivamente «du bon coté» en Carabanchel.

J. M. G. y J. R.
(Fotos: Jordi Socias y archivo familiar)